

# El aporte de 2 Corintios 1-8 para una soteriología paulina

Carlos Raúl Sosa Siliezar  
(Guatemala)

---

## Resumen

El artículo constituye un intento por articular la teología de la salvación paulina a la luz de 2 Corintios 1-8. Se seguirá una estructura sistemática trinitaria que incluye la relación de la soteriología con el nuevo pacto, la obra de Cristo y el papel del Espíritu Santo. Al final, se pretende indagar en las implicaciones prácticas de dicha doctrina particularmente para los temas del sufrimiento y la proclamación del evangelio.

**Palabras clave:** Soteriología. 2 Corintios 1-8. Teología bíblica. Nuevo pacto. Sufrimiento.

## Abstract

This article represents an attempt to articulate a Pauline soteriology in light of 2 Corinthians 1-8. It will be constructed upon a systematic and Trinitarian structure which includes the relation of soteriology with the new covenant, the salvific work of Christ and the role of the Holy Spirit. The final part of the article explores some practical implications vis-à-vis the topics of suffer and the proclamation of the Gospel.

**Keywords:** Soteriology. 2 Corinthians 1-8. Biblical Theology. New Covenant. Suffer.

---

## 1. Introducción

Resulta evidente que uno de los temas sobresalientes en los escritos paulinos tiene que ver con la salvación. Para el apóstol Pablo ella era una realidad que él mismo había esperado como judío, pero que solamente pudo experimentar plenamente en Cristo. La vida ministerial de Pablo estuvo signada por la cruz de Cristo y los beneficios salvíficos que de ella se desprenden.

En 2 Corintios 1-8 el tema de la salvación es desarrollado por Pablo como una doctrina que sirve para dar instrucciones prácticas. La salvación no es un tema especulativo cuyo fin es la reflexión *per se*. Antes bien, la salvación está íntimamente ligada a asuntos prácticos relacionados con la vida ministerial del creyente.

Particularmente, Pablo trata en 2 Corintios el tema de la salvación unido a otras doctrinas y en relación estrecha con la vida ministerial. Sería aventurado afirmar categóricamente que la perspectiva soteriológica de Pablo en 2 Corintios es trinitaria. Con todo, es evidente que para el apóstol la salvación está relacionada con el Espíritu Santo, el Nuevo Pacto y la obra de Cristo. En sus dimensiones ministeriales, la soteriología está relacionada en 2 Corintios con el sufrimiento y la proclamación del mensaje del evangelio.

En líneas sucesivas se intenta explorar exegéticamente la doctrina de la salvación en 2 Corintios 1-8. Para darle coherencia sistemática al tratamiento del tema se iniciará con la soteriología concebida en su dimensión trinitaria: la salvación y el nuevo pacto (Dios), la salvación y la obra de Cristo, y la salvación y el Espíritu Santo. Posteriormente, se detallarán algunas dimensiones ministeriales de la salvación, especialmente en su relación con el sufrimiento y la proclamación del mensaje evangélico.

Cabe indicar que la división anterior se hace únicamente por razones estrictamente

prácticas. Es indudable que cada uno de los apartados que se especificarán a continuación, están interrelacionados y cada uno de ellos tiene alcances prácticos.

## 2. La salvación y el nuevo pacto

El anuncio del evangelio de salvación –y de condenación– es una gigantesca responsabilidad. Requiere más competencia que la que pueda ofrecer cualquier persona (2:16). Sin embargo, el creyente puede desarrollar esta atribución porque ha sido capacitado por Dios para ser servidor del nuevo pacto (3:5).<sup>1</sup> Pablo describe este nuevo pacto a través de contrastarlo con el antiguo pacto.<sup>2</sup>

El nuevo pacto es del Espíritu que produce vida (3:6). La acción vivificadora del Espíritu ya había sido anticipada en 3:3 (πνεύματι θεοῦ ζῶντος). El nuevo pacto es del Espíritu. El pacto antiguo era de letras. Está escrito en tablas de piedra (3:3). El nuevo pacto está escrito en los corazones (1:22; 3:3).<sup>3</sup> El contraste en estos versículos no es entre la letra de la Ley y el espíritu de la Ley. El contraste, más bien, se da entre la Ley de Dios y el Espíritu de Dios.<sup>4</sup>

El nuevo pacto vivifica por medio del Espíritu (3:6). El antiguo pacto produce muerte a través de la letra.<sup>5</sup> La letra únicamente señala el mandamiento pero no concede el poder para cumplirlo (cp. Rom. 7:6). Por la trasgresión del mandamiento viene la condenación. Por el contexto, la muerte se refiere al acceso velado que se tiene al evangelio por medio del antiguo pacto (3:14).

El antiguo pacto era un ministerio de muerte (ἡ διακονία τοῦ θανάτου), fue grabado con letras (ἐν γράμμασιν ἐντετυπωμένη) y fue escrito en piedras (λίθοις). Con todo, ese pacto fue excesivamente glorioso (3:7).<sup>6</sup> En contraste, el nuevo pacto es el ministerio del Espíritu (ἡ διακονία τοῦ πνεύματος) que será más glorioso que el antiguo pacto (μᾶλλον ἔσται ἐν

---

<sup>1</sup> La mayoría de versiones traducen “un nuevo pacto”. *Nueva Versión Internacional* (1999) [= NVI], *La Biblia de las Américas* (1997) [= LBLA], *Nueva Biblia Española* de Luis Alonso Schökel y Juan Mateos (1993) [= NBE], *Sagrada Biblia* de F. Cantera y M. Iglesias (2003) [= SB], *Nueva Biblia de Jerusalén* (1999) [= NB], y *Santa Biblia* Reina-Valera (1995) [= RV95]. Esta traducción da la idea de que existen varios “pactos nuevos”. Sin embargo, la ausencia del artículo en καινῆς διαθήκης se debe a otra razón. Generalmente, sustantivos monádicos (como es el caso aquí) no requieren el artículo para ser definidos (cp. Lc. 1:35).

<sup>2</sup> Por las referencias a Moisés en 3:7, 13, 15, el antiguo pacto se refiere al pacto mosaico.

<sup>3</sup> Las tablas de piedra (πλαξίν λιθίνας) hacen referencia a algo impersonal, exterior a la persona. En cambio, las tablas de carne en el corazón (πλαξίν καρδίαις σαρκίνας) se refieren a algo personal e interno.

<sup>4</sup> Ronald Y. K. Fung, “Justification by Faith in 1 & 2 Corinthians”, en Donald A. Hagner y Murray J. Harris, eds., *Pauline Studies. Essays presented to Professor F. F. Bruce on his 70<sup>th</sup> Birthday* (Australia: The Paternoster Press, 1980): 252.

<sup>5</sup> Temprano en la historia de la iglesia, estos versículos se interpretaron como una llave hermenéutica. En otras palabras, el lector del evangelio no debe interpretar literalmente la Escritura, sino espiritualmente, porque “la letra mata, pero el espíritu da vida”. Un ejemplo claro de esta interpretación se encuentra en la obra de san Jerónimo, exponente inigualable del sentido “espiritual” de la Escritura. “El apóstol dice que sobre los ojos de Moisés se ponía un velo. Y yo os digo que no sólo en la ley hay un velo, sino que también en el Evangelio lo hay para el que no sabe... Abandonemos, por tanto, la letra con los judíos y sigamos el espíritu con Jesús. No se trata de que rechacemos la letra del Evangelio..., sino de que, paso a paso, vayamos ascendiendo hacia cosas más elevadas”. San Jerónimo, *Comentario al Evangelio de San Marcos*, trad. Joaquín Pascual Torró (Biblioteca de Patrística 5; Madrid: Ciudad Nueva, 1989, 1995): 41.

<sup>6</sup> “Lo glorioso” (ἐν δόξῃ) se refiere aquí a su esplendor visible. Este esplendor fue tan intenso que los hijos de Israel no podían ver la gloria del rostro de Moisés (cp. Ex. 34:29-35). Con todo, esa gloria estaba cesando (καταργουμένην). El antiguo pacto fue glorioso pero no permanentemente.

δόξη).<sup>7</sup> El antiguo pacto cesa en gloria (τὸ καταργούμενον διὰ δόξης), pero el nuevo pacto permanece en gloria (τὸ μένον ἐν δόξει) (3:11).

El antiguo pacto produce condenación (τῇ διακονίᾳ τῆς κατακρίσεως) aunque es glorioso (3:9). En cambio, el nuevo pacto produce justicia (ἡ διακονία τῆς δικαιοσύνης). El antiguo pacto produce condenación porque a través de él no se puede obtener justicia ante Dios. En cambio, el nuevo pacto produce justicia porque por medio de él se alcanza la justicia ante Dios (5:21).<sup>8</sup>

Aun hoy los israelitas no pueden contemplar plenamente el antiguo pacto porque hay dos obstáculos: (1) el velo de Moisés aun permanece en sus corazones (3:15), y (2) su mente ha sido endurecida (3:14).<sup>9</sup> “El velo [de Moisés] tuvo un efecto agravante pues los israelitas perdieron la percepción intelectual. El impedimento visual de entonces se perpetuó en el impedimento intelectual de ahora”.<sup>10</sup>

Indudablemente, el evangelio de Cristo está muy relacionado con el conocimiento (2:14). Es claro que si la mente de los israelitas está endurecida no podrán acceder a la dimensión cognitiva del evangelio, por eso están condenados. También es cierto que el nuevo pacto está muy relacionado con el corazón (1:22; 3:3; 4:6). Solamente el Espíritu (no la letra) puede trabajar en el corazón. El que está en el Espíritu adquiere la libertad del velo que le permite ingresar al nuevo pacto (3:17), y es transformado de la gloria del antiguo pacto a la gloria del nuevo (3:18).<sup>11</sup>

El velo de los israelitas puede ser descorrido solamente en Cristo (3:14).<sup>12</sup> Por eso, cada vez que alguien se vuelve al Señor, el velo desaparece (3:15). En Cristo se adquiere una nueva perspectiva hermenéutica que provee salvación.<sup>13</sup> El acceso al nuevo pacto es obra

---

<sup>7</sup> 3:7-8 forman una cláusula condicional de primera clase. La apódosis de la cláusula es una pregunta que espera una respuesta positiva: “por supuesto que el ministerio del Espíritu será más glorioso que el ministerio de la muerte”. Además, el uso del futuro ἔσται puede dar la idea de que el nuevo pacto todavía no es glorioso y lo será en el futuro. No obstante, este futuro es deliberativo porque se encuentra dentro de una pregunta. La idea es plantear un asunto para que los lectores lleguen a su propia conclusión.

<sup>8</sup> Literalmente, 5:21 dice “...para que nosotros llegásemos a ser justicia de Dios en él [Cristo]”. La *NVI* interpreta: “...para que en él recibiéramos la justicia de Dios”. El que está en Cristo es justo ante Dios porque no se le toman en cuenta su pecado (5:19). Obviamente, el antiguo pacto no podía cargar con el pecado de las personas.

<sup>9</sup> No sería correcto interpretar la voz de ἐπωρώθη como una “pasiva teológica”, porque más adelante Pablo indica que fue el dios de este mundo quien cegó la mente de los que se pierden (4:3-4). Evidentemente, el “dios de este mundo” se refiere a la potencia que se opone a Dios. “Este mundo” (αἰῶνος τούτου) “...señala a la totalidad de la vida sin Cristo, la vida no redimida, dominada por el pecado... Por lo tanto, el mundo en su unidad y totalidad está bajo el dominio de poderes demoníacos... [y] fuerzas espirituales... de las cuales Satanás es la cabeza... en su calidad de ‘el dios de este eón’”. Herman Ridderbos, *El pensamiento del apóstol Pablo*, trad. Juan van der Velde (Países Bajos: 1966; Grand Rapids: Libros Desafío, 2000): 119-20.

<sup>10</sup> Mario Alberto Molina Palma, “La remoción del velo o el acceso a la libertad. Ensayo hermenéutico”, *Estudios Bíblicos* 41 (1983): 290.

<sup>11</sup> Nótese que esta es una obra exclusiva del Espíritu. El verbo en voz pasiva μεταμορφούμεθα tiene un agente final divino (ἀπὸ κυρίου πνεύματος).

<sup>12</sup> Es posible advertir un juego de palabras entre 3:11 y 3:14. En 3:11, el *antiguo pacto* se extingue (τὸ καταργούμενον) y en 3:14 el *velo* es el que se extingue (καταργεῖται).

<sup>13</sup> Al respecto vea el interesante estudio del filósofo italiano Gianni Vattimo. Este autor llega a afirmar que “El acontecimiento de la salvación (la venida de Jesús) es en sí mismo, íntimamente, un hecho hermenéutico”. La interpretación del Antiguo Testamento tiene que ver con el tema soteriológico. Vattimo dice que “Para salvarse es necesario entender la Palabra de Dios en la Escritura y aplicarla correctamente a nuestra condición y situación (*subtilitas applicandi*)”. La salvación está precedida por la interpretación correcta de la Palabra de Dios. Ser salvo, entonces, significa aceptar y vivir la interpretación “cristiana” (de

de Dios en Cristo y a través del Espíritu.

En suma, ambos pactos tienen su origen en Dios y son gloriosos. Sin embargo, el nuevo pacto es interno porque está en el corazón y su efecto se produce gracias a la acción del Espíritu. Por otro lado, el pacto antiguo es externo porque está confinado en tablas de piedra y su acción requiere la interpretación y obediencia humana. No obstante, la mente de los seres humanos tiene un velo que impide aproximarse correctamente al antiguo pacto.

Puesto que el nuevo pacto es efectivo a través del Espíritu, sus resultados son eficaces. El nuevo pacto produce vida, justicia y libertad. El ser humano necesita de la vida porque está muerto, de la justicia ante Dios para ser salvo y de la libertad de la ley para escapar de la condenación. En contraste, el antiguo pacto produce muerte, condenación y esclavitud.

### 3. La salvación y la obra de Cristo

Pablo discute su legitimidad como siervo del Señor en contra de aquellos que se dejan llevar por las apariencias (5:12). Pablo se sentía obligado a persuadir a todos de su legitimidad como ministro del Señor (5:11). Esa obligación venía del amor de Cristo (5:14).<sup>14</sup> En ese contexto, Pablo explica la obra salvífica de Cristo. En primer lugar, la obra de Cristo está basada en el amor (5:14). En segundo lugar, la manifestación máxima del amor es que uno (Cristo) murió por todos.<sup>15</sup> La obra salvífica de Dios en Cristo es universal. La aplicación de la obra de salvación es individual y depende de la respuesta de la persona receptora del mensaje de reconciliación.

En tercer lugar, la muerte de Cristo consiguió la muerte de la mala vida (5:14). En otras palabras, la mala vida es la existencia individual volcada para el bienestar propio (“vivir para sí mismo”). La muerte de Cristo provoca que los que viven para sí mismos mueran a ese modo de existencia y resurjan<sup>16</sup> a un modo de existencia centrado en el Salvador (5:15).

La obra salvífica produce un cambio de vida gracias a la muerte y resurrección de Cristo. La obra salvífica es una nueva creación, porque el cristiano es una nueva criatura (5:17; 6:15).<sup>17</sup> Tómese en cuenta que Pablo no sugiere que el cristiano puede experimentar un nuevo modo de vida. Pablo da por sentado que el creyente está en un estado nuevo de vida.<sup>18</sup> Por definición, el cristiano vive de una manera distinta a su modo de existencia antiguo.<sup>19</sup>

---

Cristo) del Antiguo Testamento. Citas en Alberto F. Roldán, “La *kenosis* de Dios en la interpretación de Gianni Vattimo: Hermenéutica después de la cristiandad”, *Kairós* 35 (julio-diciembre 2004): 128-9.

<sup>14</sup> El genitivo de “amor de Cristo” (ἡ ἀγάπη τοῦ Χριστοῦ) puede ser plenario (objetivo-subjetivo). Tanto el amor de Cristo para con Pablo, como el amor de Pablo hacia Cristo lo hacían sentirse con cierta obligación.

<sup>15</sup> Note la perspectiva universal de la obra de Cristo señalada por ὑπὲρ πάντων. Los calvinistas radicales agregarían: “...murió por todos los elegidos”. De hecho, esta postura tiene cierto apoyo. El uso de πάντων a continuación (“para que todos murieran”) parece señalar que esta palabra se refiere a “todos los creyentes”. No obstante, en el versículo siguiente es claro que la obra de Cristo es universal, pero los alcances efectivos de la misma se limitan a aquellos que ya no viven para sí. Cp. 5:19.

<sup>16</sup> Nótese en el v. 15 el énfasis en la muerte y resurrección de Cristo.

<sup>17</sup> Dada la ausencia de verbos en la cláusula condicional de este versículo, es posible que esta oración sea de primera o segunda clase. Puesto que es evidente que Pablo escribe a creyentes, la cláusula debe ser de primera condición.

<sup>18</sup> El verbo παρῆλθεν es aoristo. La acción se contempla como un todo: “Lo viejo ya pasó”. En contraste γέγονεν es perfecto. La acción se contempla como un suceso pasado con repercusiones en el presente: “Las (cosas) viejas llegaron a ser nuevas y continúan siendo nuevas”.

<sup>19</sup> De hecho, el adjetivo sustantivado ἀρχαῖα se puede entender de dos maneras: (1) los hábitos pecaminosos de la vida antigua, (2) la existencia bajo el antiguo pacto. En el contexto inmediato, los hábitos

La obra de Cristo en la cruz no se concibe solamente como un acto para satisfacer la justicia de Dios, o como un sacrificio para el perdón en aras del honor de Dios. La obra de Dios en Cristo en 2 Corintios es ante todo existencial, relacional.<sup>20</sup> La cruz de Cristo se presenta en términos de relaciones interpersonales entre Dios y los hombres.<sup>21</sup>

La salvación es obra de Dios (5:18).<sup>22</sup> La obra salvífica de Dios incluye la reconciliación. Dios es llamado “el que reconcilia” (5:18).<sup>23</sup> Aunque el ser humano era el “ofensor”, es el “ofendido” quien toma la iniciativa y hace efectiva la reconciliación entre el ser humano y Dios.<sup>24</sup> Además de reconciliar al ser humano consigo mismo, Dios le dio el ministerio de la reconciliación (5:18). La salvación produce en el creyente una responsabilidad ministerial que debe emular la obra de Dios en Cristo.<sup>25</sup>

La forma como esa reconciliación se llevó a cabo fue a través de Cristo. En 5:18 Pablo indica que Dios reconcilió a los seres humanos por medio de Cristo (διὰ Χριστοῦ). Más adelante (5:19), Pablo indica que la reconciliación la llevó a cabo Dios en Cristo (θεὸς ἦν ἐν Χριστῷ).<sup>26</sup> La reconciliación incluye el perdón de los pecados (μὴ λογιζόμενος αὐτοῖς τὰ παραπτώματα αὐτῶν)<sup>27</sup>, un encargo ministerial (5:19-20) y la justicia de Dios (5:21).

La obra salvífica de Cristo también incluye la pobreza que adoptó con tal de hacer ricos

---

pecaminosos se reducen a un mal juicio de los siervos de Dios (5:11-13). En el contexto más remoto hay una clara distinción entre el viejo y el nuevo pacto (3:7-18). Por otro lado, la palabra ἀρχαία se refiere a lo que existe desde tiempos antiguos. En Mat. 5:21, por ejemplo, se refiere a los israelitas que recibieron la ley.

<sup>20</sup> Enrique Gómez, “Dios nos reconcilia en Cristo (2 Cor 5,18-19). Hacia una soteriología existencial”, *Revista Agustiniana* 128 (mayo-agosto 2001): 715-76.

<sup>21</sup> José Ignacio Vicentini, “Déjense reconciliar con Dios”, *Revista Bíblica* 152 (1974): 99.

<sup>22</sup> El uso de τὰ πάντα enfatiza esta idea. Además el artículo parece tener referencia anafórica a la idea de: “nueva creación” (vv. 15-17).

<sup>23</sup> El aoristo del participio adjetival τοῦ καταλλάξαντος puede indicar que la obra salvífica de reconciliación es completa.

<sup>24</sup> Debe tomarse en cuenta 5:20 que *LBLA* traduce: “¡Reconciliaos con Dios!”. Si la reconciliación es obra divina, ¿por qué se hace esta exhortación? Probablemente la respuesta esté en la voz pasiva del imperativo (καταλλάγητε). Es una obra divina (voz pasiva) pero requiere que la persona obedezca (imperativo). La reconciliación como obra salvífica pertenece a Dios. No obstante, aquellos que han sido reconciliados pueden alejarse del Señor siguiendo falsos líderes o falsas doctrinas. A ellos, Dios los llama en Cristo, a través de los apóstoles a que se reconcilien con él. Cp. los llamados proféticos al Israel escogido en el Antiguo Testamento con 6:1-2, 14-18. Vicentini entiende “déjense reconciliar” como la colaboración humana en el proceso salvífico. Cristo murió por todos y les ganó la reconciliación. Ahora, el ser humano debe aceptar esa reconciliación y morir a sí mismo para reconciliarse con Dios. Vicentini, “Déjense reconciliar con Dios”: 103. Esta interpretación no cabe en el contexto de 2 Co. Ni en el contexto del resto de escritos paulinos (ver n. 26 *infra*).

<sup>25</sup> Este último aspecto es de particular importancia para Pablo porque lo repite en 5:18, 19, 20; 6:1. Así debe entenderse 6:1. “Colaboradores de Dios” no significa colaborar en el proceso salvífico, sino llevar a otras personas el ministerio de la reconciliación que se ha recibido de Dios.

<sup>26</sup> La gramática del versículo ofrece dos alternativas: (1) Dios estaba en Cristo reconciliando..., o (2) Dios estaba reconciliando en Cristo. La proximidad de ἐν Χριστῷ a θεὸς ἦν puede apoyar la primera traducción. También, el hecho de que Jesús frecuentemente dijera que el Padre estaba en él (Jn. 10:38; 14:10, 11, 20; 17:21) puede apoyar esta postura. No obstante, no se debe pasar por alto que en ocasiones el griego utiliza el orden de las palabras para dar énfasis. En este caso particular, es probable que Pablo antepone ἐν Χριστῷ κόσμον. De hecho, lo más natural parece ser la continuidad ininterrumpida entre el sujeto (θεὸς) y el complemento del verbo copulativo (καταλλάσσειν). Además, es posible considerar ἦν καταλλάσσειν como una construcción perifrástica. Cp. Simon J. Kistemaker, *Exposición de la Segunda Epístola a los Corintios*, trads. Ricardo Cerni, Eugenio Orellana y Alejandro Pimentel (Grand Rapids: Libros Desafío, 2004): 220-1.

<sup>27</sup> Esto es posible porque Cristo no cometió pecado, pero Dios lo trató como pecador (*NVI*) o lo hizo ofrenda por el pecado (*SB*) por nosotros (5:21).

a los creyentes (8:9).<sup>28</sup> Esta obra de Cristo es por gracia (8:9, 15).<sup>29</sup>

Se ha notado que la obra salvífica de Cristo se fundamenta en el amor que lo llevó a una muerte sustitutiva. Los resultados de esta obra singular son: (1) perdón de pecados, (2) justificación, (3) un nuevo modo de existencia, (4) reconciliación, (5) riqueza, y (6) la responsabilidad de anunciar el mensaje de la reconciliación.

#### 4. La salvación y el Espíritu Santo

Como se notó arriba, es típico en Pablo la agradable combinación entre teología y vida práctica. Esto se nota en casi todas sus cartas. Particularmente aquí en 2 Corintios, esta combinación se puede advertir en 1:15 – 2:4.<sup>30</sup> Pablo expone a los corintios su deseo planificado de visitarlos otra vez (1:16-17). Pablo actuaba conforme al mensaje que predicaba. Su mensaje no había sido ambiguo sino certero (1:18). De igual forma, el Hijo de Dios siempre ha sido certero, sin rasgos de ambigüedad (1:19). En ese contexto, Pablo describe la obra de Dios. Dios mantiene al creyente firme en Cristo y, además, él fue quien lo ungió (1:21).<sup>31</sup> El v. 22 destaca dos obras más de Dios a favor del creyente.<sup>32</sup> Dios selló al creyente y puso su Espíritu en el corazón del cristiano.

La primera obra de Dios a favor del creyente tiene que ver con la firmeza (1:21). Pablo ha dicho que Dios es fiel (1:18). La fidelidad divina se ve reflejada en el cumplimiento de cada una (ὅσαι) de las promesas (1:20). La fidelidad divina en el cumplimiento de las promesas se hace patente en Cristo (ἐν αὐτῷ τὸ ναί). En Cristo, las promesas de Dios se universalizan y llegan a su cumplimiento.<sup>33</sup> Así como Dios es fiel en Cristo, él mantiene firme al creyente en Cristo. De acuerdo con el participio ὁ βεβαιῶν la obra divina es continua.<sup>34</sup>

La segunda obra de Dios tiene que ver con el ungiendo (1:21). Dios ungió al creyente. A diferencia del participio anterior, el participio χρίσας es aoristo. La obra de Dios se contempla como un acto completado en el pasado.<sup>35</sup> De hecho, los siguientes dos

---

<sup>28</sup> La riqueza aquí puede ser material (9:8-9) porque el contexto es de ofrenda material, o no material porque había iglesias de cristianos con pocos recursos materiales (8:14) y la iglesia de Corinto abundaba en fe, palabras, conocimiento, dedicación y amor (8:7).

<sup>29</sup> Nótese la combinación entre teología y asuntos prácticos relacionados con la vida eclesial, porque el contexto de caps. 8-9 es la ofrenda para las iglesias.

<sup>30</sup> Véase M. de Burgos Núñez, “La comunidad cristiana, carta del Espíritu, escrita por el Apóstol. Lectura de 2Cor 2,14-7,4”, *Isidorianum* 21-22 (2002): 119-151.

<sup>31</sup> La estructura de este versículo es interesante. Al parecer, el predicado nominal antecede al sujeto (θεός). Dios realiza una doble obra: (1) confirma al creyente en Cristo (βεβαιῶν, presente), y (2) lo ungió (χρίσας, aoristo).

<sup>32</sup> De hecho, parece que hay una relación estrecha entre v. 21 y v. 22. La coma editorial después de θεός al final del v. 21 se puede omitir. Así, θεός funcionaría como sujeto de las dos construcciones ASKS: θεός (es) ὁ βεβαιῶν καὶ χρίσας καὶ ὁ σφραγισάμενος καὶ δοῦς.

<sup>33</sup> La frase ἐπαγγελίαι θεοῦ puede referirse a las promesas veterotestamentarias. En 7:1 se hace referencia nuevamente a las promesas. Por el contexto, ταῦτας puede tener referencia anafórica a 6:18. La promesa en este versículo está relacionado con el pacto mosaico. No obstante, 6:18 solamente menciona un a promesa, mientras que τὰς ἐπαγγελίας en 7:1 es plural. Cp. Lorenzo Turrado, *Hechos de los Apóstoles y Epístolas paulinas*, tomo 6 de *Biblia Comentada. Profesores de Salamanca* (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1965): 466.

<sup>34</sup> Más adelante (1:24), Pablo dirá que los corintios se mantienen firmes por la fe (τῇ πίστει ἐστήκατε).

<sup>35</sup> La perspectiva temporal del aoristo se nota en el modo indicativo y en los participios independientes. En este caso, el participio es adjetival en una construcción predicativa que tiene un verbo copulativo implícito. No es posible determinar certeramente el tiempo del verbo implícito que afectaría al

participios en 1:22 también serán aoristos (ὁ σφραγισάμενος καὶ δοῦς). Esta obra divina en cuanto al unguimiento se debe interpretar con el sello del Espíritu. Dios sella al creyente y le da su Espíritu como arras en su corazón. En Ef. 1:13 Pablo indica que el cristiano es sellado al momento de creer en el evangelio de salvación que se había predicado.<sup>36</sup> En este versículo de Efesios el sello es el Espíritu Santo de la promesa. En 2 Co. 1:21-22. Dios sella al cristiano y le da las arras del Espíritu en su corazón.

Debe tomarse en cuenta que los participios adjetivales enfatizan no tanto la acción de Dios a favor del creyente, sino el carácter de Dios en relación con el cristiano. En cuanto a que Dios sella, es posible que el significado tenga que ver con un símbolo de propiedad. El sello de Dios en el creyente es el símbolo de su propiedad.<sup>37</sup>

La otra obra divina se relaciona con dar la garantía del Espíritu en el corazón del creyente. Más adelante, Pablo indicará que la garantía se relaciona con las promesas (5:5).<sup>38</sup> Las “arras del Espíritu” es un regalo anticipado que garantiza el cumplimiento pleno de lo prometido. Para Oscar Cullmann las “arras del Espíritu” expresa la tensión entre el *ya* y *todavía no* en la vida de la iglesia. “El mismo Espíritu santo es, en efecto, la primicia del fin”.<sup>39</sup> La construcción ἐν ταῖς καρδίαις ἡμῶν se puede interpretar “para que habite en nuestro corazón”.<sup>40</sup> El cristiano puede disfrutar ya de su morada celeste a través del Espíritu, pero la experimentará plenamente en el futuro (5:5).

Por medio del Espíritu la salvación abarca la totalidad de la existencia del ser humano. El creyente fue ungido y sellado como propiedad divina. El creyente se mantiene firme en la fe de Cristo por obra de la fidelidad divina. El creyente experimentará plenamente los bienes salvífico en el futuro escatológico, porque disfruta hoy de la obra del Espíritu Santo en su vida.

---

participio. Probablemente, la omisión del verbo copulativo es intencional porque la construcción presenta dos participios, uno en presente y otro en aoristo.

<sup>36</sup> El participio aoristo πιστεύσαντες está relacionado con el verbo principal ἐσφραγίσθητε, que también está en aoristo. Al parecer, la relación es acción simultánea.

<sup>37</sup> R. Schippers, “Sello (σφραγίς)”, en *Diccionario teológico del Nuevo Testamento*, Lothar Coenen, Erich Beyreuther y Hans Bietenhard, eds. (Biblioteca de Estudios Bíblicos 29; Salamanca: Sígueme, 1980, 1999), 2:633. Si se acepta esta interpretación es posible trazar una línea de relación entre 1:20 y 1:22. En 1:20 se dice que Dios cumple sus promesas en Cristo. Anteriormente se discutió (ver pág. 9) que Dios es fiel con sus promesas cuando se realizan en Cristo. Las promesas se pueden referir al compromiso divino de formar un pueblo exclusivo en una relación familiar (6:18). Ahora, en 1:22 Pablo enfatiza que Dios selló al creyente. Así, el sello es el símbolo del cumplimiento de su promesa de formar una relación familiar entre él y los creyentes.

<sup>38</sup> De hecho, las frases son muy similares: ὁ καὶ δοῦς ἡμᾶς τὸν ἄρραβῶνα τοῦ πνεύματος, en 1:22 y ὁ δοῦς ἡμῖν τὸν ἄρραβῶνα τοῦ πνεύματος. El genitivo τοῦ πνεύματος puede interpretarse de varias maneras: (1) atributivo (“garantía espiritual”), (2) exegético (“garantía que es el espíritu”). La segunda opción cumple con los tres requisitos para su aplicación: el sustantivo descrito expresa una categoría grande y una metáfora, y el genitivo nombra un ejemplo específico que es parte de la categoría general. Turner considera que el genitivo tiene función apositiva. Esta opción no es viable porque para tener un genitivo en aposición se requiere tener dos genitivos lado a lado. Aquí, no se cumple esta norma porque hay un acusativo (τὸν ἄρραβῶνα) y un genitivo (τοῦ πνεύματος). N. Turner, *A Grammar of New Testament Greek* (Edimburgo: T. & T. Clark, 1963), 3:218, en Roberto Hanna, *Ayuda gramatical para el estudio del Nuevo Testamento griego*, trad. Edgardo Alvarez (El Paso: Mundo Hispano, 1993, 1998): 474.

<sup>39</sup> Oscar Cullmann, *Cristología del Nuevo Testamento*, trad. Carlos T. Gattinoni y Xabier Pikaza (Tubinga: 1957; Salamanca: Sígueme, 1997, 1998): 300.

<sup>40</sup> Cp. *SB*, n. 1:22. La *NVI* interpreta de manera similar: “...puso su Espíritu en nuestro corazón”.

## 5. La salvación y el sufrimiento

El cristiano participa abundantemente de los sufrimientos de Cristo (1:5; 4:10-11).<sup>41</sup> Aquel que ha sido salvo por Cristo, de alguna manera comparte sus sufrimientos. El creyente sufre por ser seguidor de Cristo. De hecho, Pablo relata en esta misma carta las aflicciones que padeció en la provincia de Asia y la multitud de sufrimientos a lo largo de su ministerio (11:23-28). El sufrimiento fue tan intenso que incluso llegó a perder la esperanza de salir con vida de esa situación (1:8).

Los sufrimientos que acarrea el seguimiento de Cristo redundan en el consuelo y la salvación de otras personas (1:6).<sup>42</sup> Los sufrimientos de Pablo son para el beneficio de los creyentes de Corinto.<sup>43</sup> Los de Corinto pueden beneficiarse de los sufrimientos de Pablo porque a través de ellos el apóstol puede consolarlos mejor (cf. 1:4). En cuanto a la salvación (σωτηρίας), debe estar relacionada de alguna forma con el consuelo.<sup>44</sup> Este término vuelve a aparecer hasta 6:2 y 7:10. Por eso, la interpretación de σωτηρίας en 1:6 debe buscarse en el contexto inmediato. Es posible advertir un paralelismo en este versículo:

εἴτε δὲ θλιβόμεθα, ὑπὲρ τῆς ὑμῶν παρακλήσεως καὶ σωτηρίας·  
εἴτε παρακαλούμεθα, ὑπὲρ τῆς ὑμῶν παρακλήσεως τῆς ἐνεργουμένης ἐν  
ὑπομονῇ τῶν αὐτῶν  
παθημάτων ὧν καὶ ἡμεῖς  
πάσχομεν.

“El consuelo” (παρακλήσεως) se repite en ambas líneas, pero esto no sucede con “salvación” (σωτηρίας). En lugar de repetir “salvación” en la segunda línea, Pablo amplía el significado del consuelo. El consuelo obra porque capacita para soportar los mismos sufrimientos del apóstol. Entonces, es probable que soportar los sufrimientos está relacionado con la salvación. En este contexto, salvación se refiere a la capacidad para soportar las circunstancias adversas.<sup>45</sup> Como en 7:10, salvación aquí se contrapone a la

---

<sup>41</sup> Literalmente la frase de 1:5 se traduce: “...los sufrimientos de Cristo abundan en nosotros...”. Se debe determinar a que se refiere el genitivo “sufrimientos de Cristo” (τὰ παθήματα). Si el genitivo es objetivo, una posible traducción sería: “los sufrimientos en nosotros por causa de Cristo”. Si el genitivo es subjetivo, la traducción sería: “los sufrimientos que padeció Cristo abundan en nosotros”. La mayoría de las traducciones prefieren dejar la ambigüedad del griego traduciendo “los sufrimientos de Cristo”. Entre esas traducciones están *NVI*, *LBLA*, *NBE*, *SB*, *NBJ*, *RV95*.

<sup>42</sup> Este versículo indica una relación disyuntiva. Es relativamente frecuente en 2 Corintios este tipo de construcción (εἴτε... εἴτε en 5:9, 10, 13; 8:23; 12:2, 3). La idea del versículo es: “ya sea que suframos... o que seamos consolados”. Pablo indica que ambas situaciones pueden ser posibles, tanto el sufrimiento como el consuelo.

<sup>43</sup> El uso de ὑπὲρ aquí es representación o ventaja: “a favor de, para el beneficio de”.

<sup>44</sup> Debe tomarse en cuenta la construcción τῆς παρακλήσεως καὶ σωτηρίας. El hecho de que solamente aparezca un artículo para ambos sustantivos señala una relación cercana entre ambos. No obstante, la cercanía no debe interpretarse como identidad. La salvación y el consuelo no son idénticos, pero tienen cierta relación.

<sup>45</sup> Es sabido que en el Antiguo Testamento uno de los sentidos de la salvación era el que aquí señala el apóstol. En Is. 31:5, por ejemplo, el sentido de “salvar” tiene que ver con el cuidado divino para con el ejército de Jerusalén ante la amenaza de sus enemigos. Cp. U. Bergmann, “נצל” en Ernst Jenni y Claus Westermann, eds., *Diccionario teológico manual del Antiguo Testamento*, trad. Rufino Godoy (Madrid: Cristiandad, 1985), 2:133-7.

muerte física. Por eso, “salvación” en 1:6 debe tener un sentido opuesto a muerte física.<sup>46</sup>

La salvación también está relacionada con la liberación del peligro de muerte (1:10). Pablo da testimonio de la obra divina a su favor cuando estaba en Asia (1:8). Dios<sup>47</sup> lo libró del peligro de muerte. En el Antiguo Testamento, la salvación se concebía como los actos histórico-salvíficos de Dios a favor de su pueblo elegido.<sup>48</sup> Parece que Pablo retoma este significado e indica que Dios lo salvó en el sentido de una liberación de la muerte.

Además, esa salvación entendida como liberación de la muerte tiene un sentido escatológico que se anticipa desde el v. 9. A Dios se le denomina “el que resucita a los muertos” (4:14). Con esa idea en mente, Pablo trabaja la liberación de Dios en sentido futuro. Así como Dios libró a Pablo del peligro de muerte en Asia, de la misma forma lo libraré (ρύσεται) y seguirá librándolo (ἔτι ρύσεται). La acción divina de liberación se entiende en un aspecto temporal integral (pasado, presente y futuro).<sup>49</sup> En el futuro, Dios libraré de la muerte porque él resucita a los muertos. Así, la liberación escatológica está relacionada con la resurrección de los muertos.<sup>50</sup>

Por tal motivo, los sufrimientos actuales producen una gloria eterna (4:17). Evidentemente, esto no significa que el sufrimiento es el medio de salvación. El participio adverbial σκοπούμετων en 4:18 puede tener función condicional. De ser así, el sentido sería: “Porque el insignificante momento de nuestra aflicción... nos produce una carga eterna de gloria, si no ponemos nuestra atención en las (cosas) que se ven...”. De ser así, la aflicción presente produce gloria si, y sólo si, la atención del que padece está en las cosas que no se ven. Por el contexto, “las cosas que no se ven” quizá se refiere a la morada celestial (5:1). De hecho, en 5:1 la “edificación divina” se la califica como “eterna”, al igual que “las cosas que no se ven” en (4:18). La morada celestial es eterna (αἰώνιον, en 5:1) al igual que las cosas que no se ven son eternas (αἰώνια, en 4:18).

En este mismo contexto de consuelo y sufrimiento debe entenderse 7:10. La salvación aquí parece referirse a la liberación de una situación problemática.<sup>51</sup> Dios produce tristeza en sus hijos para que se arrepientan y así se vean liberados de situaciones difíciles (salvación). Pero el que no se arrepiente se dirige a un desenlace fatal, la muerte.<sup>52</sup>

En los tres apartados anteriores se hicieron notables los beneficios que el creyente obtiene de la obra salvífica en Cristo. Ahora, en este apartado, se ha descrito la relación de la salvación con el sufrimiento. El creyente debe tomar en cuenta que la salvación incluye una plena identificación con los sufrimientos de su Salvador. Pero aún en medio de esos sufrimientos, el creyente puede estar seguro que la salvación incluye la paciencia y el consuelo para soportar las aflicciones, la liberación de los peligros mortales y la liberación escatológica de la muerte.

---

<sup>46</sup> Victor Paul Furnish, *II Corinthians* (The Anchor Bible 32A; Nueva York: Doubleday, 1984): 111.

<sup>47</sup> El pronombre relativo ὃς del v. 10 se refiere a τῷ θεῷ τῷ ἐγείροντι τοὺς νεκρούς del v. 9.

<sup>48</sup> Gerhard von Rad, *Las tradiciones históricas de Israel*, tomo 1 de *Teología del Antiguo Testamento*, trad. Victoriano Martín Sánchez (Biblioteca de Estudios Bíblicos 11; Chr. Kaiser Verlag, 1957; Salamanca: Sígueme, 1969, 2000): 147-75.

<sup>49</sup> Curiosamente, el término ῥύομαι solamente aparece tres veces aquí en 2 Corintios. En el resto de la carta, Pablo no vuelve a utilizar este término.

<sup>50</sup> El tema escatológico salpica varios capítulos de 2 Corintios (1:14 y 5:1-10, por ejemplo).

<sup>51</sup> Pablo escribe a los corintios porque tenían problemas que los llevarían a desenlaces fatales si no los resolvían. Al escribirles una carta severa, los corintios se entristecieron. Consecuentemente, la tristeza los llevó al arrepentimiento y, por lo tanto, fueron salvos de llegar a caer en errores graves (7:8-10).

<sup>52</sup> Cp. 12:21 y 13:5.

## 6. La salvación y el mensaje del evangelio

Las buenas nuevas de la obra de Cristo (τὸ εὐαγγέλιον τοῦ Χριστοῦ)<sup>53</sup> se esparcen a todas las regiones (2:12-14). Los heraldos del evangelio son el aroma de Cristo entre los que se salvan y entre los que se pierden (2:15). Probablemente Χριστοῦ εὐωδία es una figura que se refiere a la proclamación del evangelio (“evangelio de Cristo”).<sup>54</sup> En 1:14 se hizo referencia a τὴν ὁσμὴν τῆς γνώσεως (“la fragancia del conocimiento”) en relación muy estrecha con el anuncio del evangelio (2:12).

La imagen que Pablo tiene en mente parece ser la del humo del incienso que acompañaba al sacrificio diario en el templo.<sup>55</sup> El incienso se quemaba para aminorar el hedor de la carne quemada.<sup>56</sup>

El creyente ha recibido el encargo de anunciar un mensaje de reconciliación. Primero, el heraldo ha sido objeto de la reconciliación de Dios en Cristo. Ahora, ese creyente se transforma, inmediatamente, en un heraldo del evangelio de la reconciliación (5:19-20). Aceptar el evangelio de la reconciliación implica ser partícipe de la reconciliación con Dios y ser responsable del anuncio de la reconciliación al resto del mundo.

El anuncio del evangelio de Cristo a través de los apóstoles es el medio a través del cual la salvación y la condenación llegan a las personas (2:15). Pablo traza claramente dos grupos de personas respecto al evangelio: los que se salvan (τοῖς σωζομένοις) y los que se pierden (τοῖς ἀπολλυμένοις). Ambos participios están en voz media / pasiva. Pueden hacer referencia a una acción exterior sobre el sujeto: “los que *son* salvos” y “los que *son* extraviados”. Puede hacer referencia a una acción causativa: “los que *permiten* ser salvos” y “los que *permiten* ser extraviados”. Puesto que la proclamación del evangelio supone la respuesta del oyente, parece que la segunda opción es la más probable.<sup>57</sup>

Los heraldos del evangelio son instrumentos de juicio puesto que llevan la fragancia de la muerte que conduce a la muerte a los que se pierden (2:16). Por otro lado, los heraldos del evangelio son instrumentos de vida puesto que llevan la fragancia de la vida que conduce a la vida a los que se salvan (2:16). El sentido de estas frases no tiene que ver con el mensaje anunciado. El evangelio siempre es buena noticia. No obstante, aquellos que no reciben el mensaje se pierden porque están destinados a la muerte.

El mensaje salvífico es por naturaleza buena nueva. La obra de Dios en Cristo es efectiva por medio del Espíritu cuando la persona escucha la proclamación del evangelio. Por eso, el heraldo es el canal por medio del cual el evangelio llega a las personas para

---

<sup>53</sup> El énfasis en la obra de Cristo como parte del anuncio evangélico se deja ver por el uso específico del genitivo τοῦ Χριστοῦ. Pablo utiliza el vocablo εὐαγγέλιον sin calificativos (la mitad de las veces que usa el vocablo), describiéndolo como “de Dios” (seis veces), “de Cristo” (ocho veces), “de salvación” (Ef. 1:13), “de paz” (Ef. 6:15) y “de gloria” (2 Co. 4:4). Pablo Sywulka B., “Dimensiones olvidadas del evangelio: El evangelio de Dios”, *Kairós* 31 (julio-diciembre 2002): 43.

<sup>54</sup> El sustantivo εὐωδία expresa una categoría grande y es una metáfora. El genitivo Χριστοῦ está en aposición, porque nombra algo específico y clarifica la metáfora de εὐωδία.

<sup>55</sup> W. Rees, “Epístolas a los Corintios”, en B. Orchard, E. F. Sutcliffe, R. C. Fuller y R. Russell, *Nuevo Testamento: Hechos a Apocalipsis*, tomo 4 de *Verbum Dei. Comentario a la Sagrada Escritura* (Barcelona: Herder, 1962): 230.

<sup>56</sup> Craig S. Keener, *Comentario del contexto cultural de la Biblia. Nuevo Testamento*, trads. Nelda Bedford de Gaydoud, et al. (El Paso, Texas: Editorial Mundo Hispano, 2003): 494.

<sup>57</sup> En cuanto a “los que se pierden”, cabe destacar que 4:3-4 indica que el evangelio del nuevo pacto está encubierto para los que se pierden. Estos son aquellos que han sido cegados en sus mentes por el dios de este mundo

anunciar la salvación o la condenación de aquellos que escuchan el mensaje.

## **7. Conclusión**

En 2 Corintios Pablo trata el tema soteriológico desde una perspectiva trinitaria, contemplando el papel de Dios Padre en el nuevo pacto, su acción efectiva a través de la obra reconciliadora en Cristo, y la obra del Espíritu como garantía de la salvación escatológica.

Además, se notó que para Pablo la salvación está íntimamente ligada a asuntos ministeriales prácticos. El nuevo pacto está relacionado con el encargo ministerial de anunciar el mensaje de reconciliación. La obra de Cristo como ofrenda de Dios para el mundo es paradigmática para que las iglesias ofrenden generosamente. La identificación del creyente con el Salvador implica asumir la responsabilidad de sufrir en la vida cristiana, pero siempre consciente de la consolación y beneficios que acarrea el sufrimiento en Cristo.

En cuanto a los pactos, se ha notado que ambos (el antiguo y el nuevo) tienen su origen en Dios y son gloriosos. No obstante, con la llegada del nuevo pacto en Cristo el antiguo pacto debe ser reinterpretado a la luz de la obra de Cristo. La única manera de acceder al antiguo pacto es a través de la perspectiva que provee el Espíritu Santo en el corazón del creyente. Buscar la salvación a través del antiguo pacto es condenación y muerte.

Los resultados de la obra salvífica de Cristo influyen tanto beneficios como responsabilidades. La obra de Cristo provee perdón de pecados, justificación, una nueva vida, reconciliación y riqueza. A la par de estos beneficios, la obra de Cristo acarrea la responsabilidad de ser partícipe del anuncio del mensaje de reconciliación. Toda persona que ha sido objeto de la reconciliación de Dios se transforma, automáticamente, en heraldo del evangelio. Recibir la reconciliación de Dios implica aceptar la responsabilidad de anunciarla a otras personas. La reconciliación es una obra universal histórica de Dios en Cristo. No obstante, para ser efectiva en cada persona, el ministerio de la reconciliación debe ser anunciado a todo el mundo.

A través del Espíritu, la obra salvífica se contempla integralmente. La salvación es aplicada al creyente por Dios a través del Espíritu. Esa obra salvífica incluye un acto pasado (ser sellado y ungido), un acto presente (la certeza de que Dios confirma al creyente en la fe que ha confesado), y un acto futuro (la esperanza de la redención futura a la luz de la primicia del Espíritu).

El creyente en virtud de su unión con Cristo padecerá sufrimientos. Las aflicciones en la vida cristiana son, hasta cierto punto, normales. Aquel que se ha identificado con Cristo sufrirá por él. Unido a esto, el creyente que sufre debe tener la certeza que la salvación influye el poder divino para soportar y superar las aflicciones. Parte de la salvación es, también, la seguridad de que Dios puede librar al creyente de la muerte física.

© 2010 Carlos Raúl Sosa Siliezar.

El autor es guatemalteco. Licenciado en Teología por la Universidad Mariano Gálvez; Licenciado en Teología y M.Th. en Estudios Bíblicos por el Seminario Teológico Centroamericano. Miembro del Colegio Profesional de Humanidades de Guatemala. Estudios doctorales (PhD), University of Edinburgh, Escocia (en progreso). Pertenece a la Iglesia Luterana.

E-mail: csosa@seteca.edu